

BIBLIOGRAFIA

lista obsesionado por los objetivos educativos) para quien la psicología se constituye como una «ciencia primera», que nada puede relegar hasta una ulterior explicación de otra índole, y cuya insatisfacción ante la vida social le mueve a extrapolar al ámbito socio-político sus investigaciones en torno al comportamiento animal.

El libro de Marc Richelle está escrito con un estilo ágil y ameno, pero padece sin embargo de una gran pobreza teórica y argumentativa, que no alcanza a ser escondida por el buen despliegue de algunos recursos retóricos; ideológicamente, puede quedar caracterizado mediante el siguiente texto: «Si el paso del tiempo no hubiese ayudado a calmar las pasiones, la idea de que la tierra da vueltas alrededor del sol, la idea de que el hombre sólo sea un eslabón en la evolución de las especies, de que la vida se explica no por una fuerza o un impulso misterioso insuflado a la materia sino por la presencia de condiciones psico-químicas particulares, parecería aún tan ofensivas como la noción de condicionamiento» (p. 29 y s.). Quien este libro reseña, ajeno al parecer al paso del tiempo, no ha podido calmar todavía sus pasiones y hasta llega a dudar del pleno sentido de la afirmación de que la tierra da vueltas alrededor del sol.

ANGEL D'ORS

SCHREY, Heinz-Horst (editor), *Säkularisierung*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981, 449 págs.

En su introducción, señala

Schrey que la secularización es fundamentalmente, en el ámbito occidental de la cultura, un problema de la relación entre cristianismo y mundo.

Y, en esa relación, quien parte exclusivamente de premisas teológicas considera a menudo reproachable la mundanización; y el que se ha fijado con firmeza en el más acá, considera las estructuras teológicas como momentos de alienación o pérdida humana. He aquí dos polarizaciones radicales que repercuten en el modo de entender la secularización.

Es interesante destacar en el libro la frecuente identificación que se hace entre sacralización y clericalización. De haberse distinguido con sumo cuidado estas dos actitudes, se hubiese sacado más partido a la crítica realizaba en uno o en otro sentido. Porque si por secularización ha de entenderse la desclericalización del mundo— o sea, la pérdida del poder del clérigo como tal en el orden mundano— es posible que muchos movimientos culturales de inspiración religiosa sean colocados en la línea de la secularización, manteniendo, no obstante, la idea de un orden sagrado del mundo. En cambio, un paso más adelante dan quienes exigen también la desdivinización del mundo, la reducción de éste al orden puramente humano. En este caso, todo tipo de humanismo ateo exige la secularización total de los órdenes políticos, sociales, técnicos y económicos. El libro de Feuerbach sobre *La esencia del cristianismo* (1841) y el de Nietzsche sobre *Zarathustra* (1883) van en esta última dirección.

Otro modo de desmontar la pre-

BIBLIOGRAFIA

sencia de Dios en la creación consiste en identificar a Dios con la naturaleza, como ocurrió en el Renacimiento, o en separar rotundamente a Dios de la naturaleza, como aconteció en el deísmo de la Ilustración.

Pero hay todavía maneras más subrepticias de exigir la secularización; por ejemplo, la efectuada mediante la sacralización de la política, o sea, mediante la institución de una «religion de la patrie», en la cual se pone la religión al servicio del estado. El estado es ahora el orden humano negador de lo divino supra-mundano.

Se exige, pues, la secularización en nombre de la personalidad, de la sociedad, de la nación o del pueblo, en definitiva, de la razón autónoma del hombre expresada como pueblo, como nación, como sociedad o como personalidad individual.

En torno a estos temas, el libro que comentamos tiene siete partes.

La primera está dedicada a los orígenes históricos de la secularización; y recoge artículos de H. Lübke (1966), E. W. Böckenförde (1967) y D. Sölle (1973).

La segunda parte estudia el secularismo como categoría crítica de la civilización. Se hace hincapié en la lucha contra el secularismo (K. Heim, 1930; y pastoral de los obispos católicos USA, 1948), así como en la superación del secularismo en la ciencia (F. K. Schumann, 1950).

En la tercera parte se aborda el problema de la secularización en la teología protestante continental, con aportaciones de P. Tillich (1948), F. Gogarten (1953) y E. Jüngel (1972).

La cuarta parte trata de la pre-

sunta teología que sigue a «la muerte de Dios», estudiando la secularización como un problema interno a la teología. La teología es el nervio de los debates (D. Sölle, P. M. v. Buren, H. Cox).

En la quinta parte aparece el problema de la secularización en la teología católica postconciliar; y se recogen las reflexiones de K. Rahner, H. R. Schlette, O. Semmelroth, J. Comblin y J. B. Metz.

Se toca la secularización como tema de la sociología de la religión en la sexta parte, con aportaciones de D. v. Oppen (1958), J. Matthes (1962) y T. Rendtorff (1966).

Por último, en la séptima parte se recogen dos trabajos de E. Bloch bajo el epígrafe de crítica filosófica a la teología en el horizonte de la problemática de la secularización.

En general, la secularización es enfocada desde la óptica de los teólogos, aunque lo por estos expresado haya de examinarse ante el foro de la razón crítica y filosófica. Una idea que se repite bastante debe ser tenida en cuenta por su contenido filosófico: la secularización equivale al surgimiento de la fe auténtica (entendida bajo el prisma de la Ilustración como «fe racional», frente a la «fe eclesial») y, por tanto, se identifica con el idealismo, con la descristianización y con la sociedad industrial (p. 318). Dicho con otras palabras: el programa que Hume y Kant realizaran sobre el sentido de la religión racional es el programa mismo de toda secularización.

JUAN CRUZ CRUZ